

USAR LAS LENGUAS EXTRANJERAS PARA APRENDER Y APRENDER A USAR LAS LENGUAS EXTRANJERAS

Teresa Navés
Carmen Muñoz

El futuro no nos es ajeno;
lo moldean nuestras acciones.

Una introducción al AICLE para madres, padres, y jóvenes

Este folleto trata del aprendizaje de lenguas. Les invita a aproximarse a una perspectiva denominada Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas Extranjeras (AICLE), que podría llevarse a cabo en su centro. El Aprendizaje Integrado de Lenguas Extranjeras y otros Contenidos Curriculares implica estudiar asignaturas como la historia o las ciencias naturales en una lengua distinta de la propia. AICLE resulta muy beneficioso tanto para el aprendizaje de otras lenguas (francés, inglés,...) como para las asignaturas impartidas en dichas lenguas. El énfasis de AICLE en la “resolución de problemas” y “saber hacer cosas” hace que los estudiantes se sientan motivados al poder resolver problemas y hacer cosas incluso en otras lenguas.

La adquisición y el aprendizaje de lenguas

Sabemos mucho acerca de cómo se aprenden las lenguas gracias a las muchas y rigurosas investigaciones que se han realizado. Cuando niños, todos aprendemos muy rápidamente las lenguas que se emplean en el ámbito familiar, las que se utilizan en nuestras casas, casi sin darnos cuenta y sin esfuerzo. No nos las han de “enseñar”, las “adquirimos”. Los niños son muy buenos “adquiriendo” lenguas, las lenguas que se

utilizan en casa. Por ello, probablemente, la gente piensa que cuanto antes empecemos a aprender otras lenguas, mejor.

Los jóvenes y los adultos acostumbran a “aprender” otras lenguas en la escuela o en las academias pero no las “adquieren” de un modo natural como aprendieron sus lenguas maternas. Las lenguas se aprenden de un modo más eficaz cuando podemos usarlas en situaciones reales.

Las formas de “aprender” lenguas

A pesar de que existen diferencias en cómo se desarrolla el cerebro a medida que el niño crece y se convierte en adulto, el tema clave de la capacidad para aprender otras lenguas reside en las oportunidades de que disponemos para aprenderlas. En ofrecer esas oportunidades es precisamente dónde mejor puede incidir AICLE y ser de mayor utilidad.

Una de las razones por las que los niños son tan buenos aprendiendo lenguas es la *naturalidad* del contexto familiar en las que las aprenden. Las clases de idiomas, en cambio, en las que los alumnos tienen que practicar estructuras, sonidos, y aplicar reglas gramaticales, poco o nada tienen de espontáneas ni ofrecen un contexto natural.

Muchos creen que la clase de idiomas debe servir para sentar las bases de los alumnos, pero en muy pocas clases se dispone de suficiente tiempo para pasar de esa etapa -por otra parte necesaria- a otra en la que los alumnos, además de conocer las distintas partes e ingredientes de que se compone una lengua, sean capaces de ensamblarlos, de construir con ellos mensajes reales y útiles.

Lo que AICLE puede ofrecer a los alumnos de cualquier edad es un contexto natural para el desarrollo de los idiomas, que se construye sobre la base de aprendizajes previos. Como consecuencia de un uso más espontáneo y natural, los alumnos están más motivados y predispuestos hacia el aprendizaje de otras lenguas. La *naturalidad* que proporciona AICLE parece ser uno de los factores clave tanto del éxito del aprendizaje de las asignaturas como del aprendizaje de las lenguas en las que se imparten.

Las historias personales de aprendizaje de lenguas son muy variadas

Desgraciadamente, la mayoría de personas, al terminar sus estudios, no son capaces de utilizar los idiomas que durante tantos años han estado estudiando.

Para algunos, las horas de clase de idiomas, practicando gramática, aprendiendo vocabulario, ensayando a hablar y escribiendo redacciones habrán resultado fáciles, amenas e incluso útiles. Para muchos, en cambio, no. Sólo para una minoría, las clases de idiomas les habrán proporcionado una base útil para utilizar eficazmente las lenguas aprendidas en la escuela. Sólo una minoría termina pudiendo utilizar las lenguas estudiadas en la escuela para comunicarse.

Para la mayoría, en cambio, el tiempo y esfuerzos invertidos en las clases de idiomas resulta decepcionante, a la vista de los escasos resultados prácticos obtenidos. Estas personas, al terminar sus estudios, no son capaces de utilizar activamente las lenguas que estudiaron. No son capaces, en situaciones cotidianas, de comunicarse en esas lenguas.

La “aptitud” para los idiomas, ¿un talento natural o una cuestión de oportunidades?

¿Por qué algunas personas parecen estar dotadas para los idiomas y otras no? Aquellos que carecen de dicho talento para los idiomas, ¿van a tener siempre que sufrir y esforzarse indeciblemente para conseguirlo, simplemente porque carecen de esa aptitud?

No se trata tanto de lo que sabemos,

sino de cómo lo utilizamos.

Los bebés tienen una habilidad natural para adquirir lenguas desde su nacimiento. En esta habilidad yace la base para el aprendizaje de lenguas, para aprender sobre el mundo que nos rodea y para desarrollar las habilidades comunicativas.

Los niños cuyos padres no se preocupan lo suficiente de hablarles y estimularles cuando son bebés tienen más dificultades para aprender las lenguas de sus progenitores. No las aprenden tan rápidamente ni tan bien como el resto de niños de su misma edad.

Dicho de otro modo, aunque los niños nacen con la capacidad de aprender lenguas, el factor clave son *las oportunidades que se les proporcionan para utilizarlas*. No parece tratarse tanto de *qué sabemos* sino de *cómo sabemos usarlo* lo que determina que el aprendizaje de las lenguas y la comunicación sean efectivos.

Por tanto, ¿existen personas con un talento especial para el aprendizaje de idiomas? Sin duda alguna, del mismo modo que existen personas con un don especial para la música, las ciencias, los deportes, las artes plásticas. Todos tenemos maneras diferentes de aprender. Pero poseer o no el “don” para cada aprendizaje depende en gran medida de cómo lo hemos vivido, experimentado en nuestro ámbito familiar más inmediato. Esta experiencia hace que los aprendizajes nos resulten interesantes, nos entusiasmen, o nos dejen indiferentes.

Distintos estilos de aprendizaje, distintos alumnos

Los niños, como los adultos, aprenden de modos diferentes de acuerdo con sus *estilos cognitivos*. Los *estilos cognitivos* o formas diferentes de aprender pueden ser muy distintos de unos a otros.

En la escuela resulta muy difícil acomodarse a los distintos estilos de aprendizaje por la necesidad de estandarizar los contenidos de cada asignatura y los métodos para impartirlas a fin de garantizar unos objetivos mínimos comunes a los más de 30 alumnos de la clase. Y cada uno de esos alumnos llega a la escuela con necesidades, expectativas y experiencias previas muy dispares, lo que comporta que sus respectivos estilos cognitivos puedan no casar con el enfoque que el centro haya escogido. Este desencuentro entre, por un lado, cómo llegan los alumnos al centro y qué traen consigo, y por el otro lado, el perfil al que se les quiere amoldar, afecta a todas y cada una de las asignaturas, pero particularmente a las lenguas.

Ciertos estilos cognitivos se acoplan mejor a determinados tipos de métodos o enfoques de enseñanza de idiomas que otros. Ciertas maneras de enseñar idiomas se ajustan mejor a unas personas que a otras. Hay unos pocos que disfrutan analizando y diseccionando las lenguas, y otros, la mayoría, que prefieren poder

utilizarlas, poder comunicarse en ellas. AICLE ofrece una oportunidad adicional de experimentar con las lenguas, de utilizarlas y de emplearlas para desarrollar las habilidades comunicativas en el marco escolar.

*Crear confianza y
ganas de aprender”*

¿Qué es AICLE?

AICLE brinda oportunidades a los alumnos para utilizar otras lenguas de forma natural, hasta el punto de que lleguen a olvidarse de que están aprendiendo un idioma y se concentren en los contenidos que están aprendiendo. Así aprenden tanto a utilizar las lenguas como las materias impartidas en dichas lenguas.

Ello se consigue en la escuela concediendo unas horas semanales para que algunas materias, asignaturas o módulos se impartan a través de una o más lenguas extranjeras, que se impartan contenidos curriculares en dichas lenguas. En AICLE se integran el aprendizaje de otras lenguas -distintas de la propia- y contenidos curriculares, es decir, cada clase de AICLE tiene dos objetivos: uno relacionado con el aprendizaje de la materia; el otro ligado al aprendizaje del idioma. Esta es la razón por la que a AICLE se la conoce como educación con doble finalidad.

AICLE puede llevarse a cabo de maneras muy diferentes. Por ejemplo, desde con niños de 8 años que reciben “ duchas ” de 30 minutos semanales, en las que los contenidos se trabajan a través de canciones y juegos, hasta con alumnos de 13 años en las que la mitad de las asignaturas se imparten, de modo integrado, en uno o más idiomas.

Se han obtenido buenos resultados con una muy variada gama de aprendizajes de AICLE, y parece claro que, empezando con pequeñas dosis de AICLE, se puede llegar muy lejos para satisfacer las ansias de los jóvenes por aprender a resolver problemas y comunicarse eficazmente en un idioma.

¿Por qué AICLE?

Imagínense aprender a tocar un instrumento musical como el piano sin haber podido tocar su teclado jamás. Imagínense cómo sería aprender a jugar a fútbol sin tener la oportunidad real de chutar nunca un balón. Para aprender a tocar un instrumento o jugar a fútbol, se requiere llegar a poseer unos conocimientos a la vez que desarrollar unas destrezas. Es decir, aprenderemos a tocar bien sólo si, a la vez que adquirimos conocimientos sobre los instrumentos, tenemos múltiples y continuadas oportunidades de utilizarlos, practicar y experimentar con ellos al mismo tiempo. Esta necesidad incuestionable de aunar el aprendizaje sobre el qué y el cómo no se restringe al ámbito del aprendizaje de instrumentos musicales o de jugar a fútbol sino también, y sobre todo, al del aprendizaje de idiomas.

Tanto en la escuela como después de clase, en casa, los alumnos de música tienen la posibilidad de practicar un instrumento, pero, ¿tienen ustedes o sus hijos oportunidad de practicar un idioma durante las escasas horas de clase o fuera de la escuela, en casa? Si no es así, si no disponen de la posibilidad de practicar

lenguas extranjeras, aquello que se ha estado aprendiendo en las clases se malgastará en buena parte. AICLE ofrece la posibilidad de impedir que se desperdicien los conocimientos adquiridos en las clases de idioma, al ofrecer a los jóvenes la posibilidad de *practicar* lo que han aprendido mientras aprenden otros contenidos curriculares.

Explorando las lenguas

La capacidad para utilizar una lengua va más allá de poseer un vocabulario extenso o conocer unas reglas gramaticales, o pronunciar y ser capaz de articular correctamente frases aprendidas. En torno al aprendizaje de lenguas se han creado muchos mitos, alguno de los cuales nos cuenta equivocadamente cómo se aprende mejor un idioma. Si pensamos en lo que más nos interesa para nuestros hijos deberíamos reconsiderar y replantearnos algunas de esas creencias tan extendidas. El lenguaje y la comunicación es uno de los aspectos del comportamiento humano más complejo. Nuestro afán por medir el éxito y la eficacia del aprendizaje de idiomas a través de los resultados de los exámenes académicos –que forman parte de nuestra cultura escolar- nos impide ver otros aspectos de la educación de los jóvenes tanto o más positivos y necesarios que éstos.

Del mismo modo que los pequeños tienen un gran poder de comunicación y persuasión con un muy reducido número de palabras a su disposición, los adultos podemos utilizar las lenguas con un alto nivel de eficacia aunque la forma del mensaje que transmitimos, su gramática, pronunciación o vocabulario, no sean perfectos. Si todos intentáramos no posponer empezar a utilizar un idioma hasta que tuviéramos un total dominio de sus formas, descubriríamos de qué somos capaces. Deberíamos utilizar las lenguas como herramientas para comunicarnos y aprender lo antes posible, en lugar de acumular conocimientos sobre ellas sin llegar nunca a ponerlos en práctica por incompletos.

AICLE facilita la práctica de las lenguas y consigue despertar actitudes muy favorables en los jóvenes respecto a la utilización, desde el inicio, de otras lenguas, aunque a primera vista los primeros logros sean muy modestos. Cuanto antes se empiece a comunicar y utilizar la lengua para aprender otros contenidos curriculares, antes se verá que la consecución de estos objetivos dobles es plausible. El secreto reside en capitalizar las actitudes positivas de los jóvenes respecto a

las lenguas, y utilizar esa motivación para alcanzar objetivos realistas, tanto en lo relativo al aprendizaje de lenguas como en lo referente al aprendizaje de las otras materias curriculares integradas con ellas.

El lenguaje es complejo. Sólo unos pocos pueden decir en voz alta que utilizan con plena corrección, en todos y cada uno de los registros, contextos y situaciones diferentes, su propia lengua materna. Esto es así porque las lenguas se componen de muchas *variedades lingüísticas*. Aprender lenguas es una cuestión, y otra muy distinta saber utilizar las variedades lingüísticas con diferentes propósitos. Las mismas personas que tienen en común una lengua, la utilizan de modos diferentes y poseen habilidades lingüísticas también muy diferentes.

Nuestras capacidades y habilidades lingüísticas no dependen tanto de un “don” o “talento”, como de las oportunidades para aprender los diferentes estilos y variedades lingüísticas.

El lenguaje y las capacidades cognitivas

A menudo no somos conscientes de la capacidad de aprender lenguas de nuestros hijos. Un niño que aprende diferentes lenguas desarrollará mejor sus procesos cognitivos. Es por ello que la habilidad para pensar y discurrir en diferentes lenguas supone una ventaja.

De lo que debemos darnos cuenta es que la habilidad para utilizar diferentes lenguas, aunque sea de un modo muy limitado, tendrá probablemente un impacto positivo en el desarrollo de las capacidades cognitivas de nuestros hijos. Ser capaz de ver un mismo fenómeno desde distintos ángulos, mirarlo a través de las “lentes” de distintas lenguas, tiene un interesante impacto en nuestras capacidades cognitivas. Ser capaz de vehicular y enmarcar nuestros pensamientos en más de una lengua puede suponer grandes ventajas a nuestros jóvenes, por lo que a habilidades de discurrir y de estudio se refiere.

AICLE no busca sólo las competencias lingüísticas. Dados los distintos horizontes cognitivos que se pueden alcanzar como resultado de trabajar en otras lenguas, AICLE también tiene un impacto en la conceptualización, es decir, en cómo pensamos. Ser capaz de pensar sobre algo en lenguas diferentes enriquece nuestra

comprensión de los conceptos y nos ayuda a ampliar los recursos del *mapa conceptual de asociaciones*. Ello permite una mayor variedad de asociaciones entre distintos conceptos y ayuda al alumno a ir en busca de niveles de aprendizaje más sofisticados.

En AICLE se facilitan situaciones en las que la atención de los alumnos se centra en una actividad de aprendizaje que no es una actividad de lengua en sí misma. Por tanto, lo que se consigue es facilitar oportunidades para “pensar”, discurrir en esa lengua.

La dimensión social de AICLE

AICLE no es nuevo; al contrario, AICLE se ha utilizado durante siglos para garantizar la integración del aprendizaje de lenguas en el currículum, de modo que los jóvenes, al terminar la escolarización, fueran capaces de utilizar dos o más lenguas.

Las diferentes culturas, sabiendo que los ciudadanos debían poseer *el don de la palabra* en más de una lengua, llevaron a cabo experiencias que podríamos calificar de AICLE.

Sin embargo, estas oportunidades educativas se han visto desgraciadamente restringidas a reducidos grupos de alumnos que, por una u otra razón, formaban parte de la élite socio-económica o política. Es decir, si miramos hacia atrás, incluso en nuestro propio país descubriremos que la educación estaba dirigida casi exclusivamente a una élite que se caracterizaba por poseer la habilidad de utilizar otras lenguas además de la propia. Sin duda, ello ha contribuido a expandir la idea de que sólo determinado tipo de personas era capaz de beneficiarse del aprendizaje de otras lenguas.

Incluso ahora, en algunos países europeos, sólo las escuelas más privilegiadas, a menudo privadas o en algunos casos concertadas, cuentan con la posibilidad de garantizar que parte de sus alumnos domine más de una lengua además de la propia. Incluso ahora, este tipo de educación puede rendir pingües beneficios ofreciendo más y mejores oportunidades de integrarse en el mercado laboral.

AICLE nos ofrece a todos la oportunidad de dismantelar tan injusto y negativo

legado del pasado facilitando a todos los jóvenes, con independencia de la edad y posición económica, la habilidad de adquirir y aprender otras lenguas de un modo significativo.

Nuestra sociedad está cambiando a gran velocidad, en particular en el marco europeo, debido especialmente a los procesos de integración. El impacto de la globalización e informatización está cambiando nuestra visión del mundo y convierte a éste en un lugar mucho más pequeño, un lugar en el que la ventaja de poder hablar diferentes lenguas es cada vez más obvia y necesaria. Es el contexto de estas realidades cambiantes, así como el estado de la cuestión descrito anteriormente sobre los procesos de adquisición de lenguas, el que hace depositar tantas esperanzas en AICLE.

Sabemos que hay ventajas sociales, económicas, culturales y ecológicas si garantizamos la promoción de políticas *plurilingües* a través del aprendizaje intercultural de otras lenguas además de las propias. AICLE ofrece unos mecanismos adicionales para ofrecer a los jóvenes las oportunidades de desarrollar su capacidad de usar las lenguas y beneficiarse de ello en su vida presente y futura.

Respuestas a preguntas

Respuestas a preguntas

P: ¿Puede el aprendizaje integrado de contenidos curriculares en otras lenguas distintas de las propias dañar las lenguas maternas de los alumnos?

R: En AICLE velar por el desarrollo apropiado de la lengua materna es de crucial importancia. No hay que olvidar que la integración de contenidos curriculares con el aprendizaje de otras lenguas -distintas de la propia- no se limita al aprendizaje de idiomas, sino al desarrollo de las habilidades lingüísticas de los alumnos, incluyendo, por supuesto, el desarrollo de las capacidades lingüísticas en lengua materna.

Puede que los niños mezclen al principio algunos sonidos y palabras al operar en más de una lengua y haya cierto nivel de *interferencia*, pero las interferencias son propias del proceso normal de aprendizaje de las lenguas y no un indicio de problema.

P: ¿Aprenderá mi hijo los contenidos curriculares tan bien como si los estudiara en su lengua materna?

R: Sí, si bien el proceso se ralentizará un poco, particularmente al principio. Incluso existe la posibilidad de que el aprendizaje resulte más beneficioso si se lleva a cabo en otra lengua distinta de la propia. Ello se debe, por un lado, a que los niños tienen que esforzarse para decodificar la información vehiculada en esa otra lengua y, por el otro lado, al esfuerzo adicional del profesorado por hacer llegar a todos los alumnos la información y contenidos que se encuentran en una lengua distinta de la propia. También es importante la mayor motivación de los alumnos, resultado de la sensación de reto a la vez que de interés que los aprendizajes de AICLE despiertan en muchos alumnos.

P: ¿Qué pasa si mi hijo no es tan bueno para las lenguas como el resto de sus compañeros?

R: Todo el mundo tiene capacidades diferentes en lo que al dominio de lenguas se refiere, con independencia de la lengua en cuestión. En las clases de AICLE siempre se da por sentado que es necesario un *tratamiento de la diversidad*, no sólo por lo que al aprendizaje de lengua se refiere sino también en lo relativo al aprendizaje de los otros contenidos curriculares, a las destrezas y procedimientos inherentes a los mismos.

La metodología de enseñanza-aprendizaje en AICLE presupone no sólo la atención a la diversidad sino también que los alumnos utilicen activamente la lengua de instrucción en clase y con sus compañeros. Todos los alumnos se pueden beneficiar de AICLE y no sólo aquéllos que aparentemente estén mejor predispuestos para las lenguas.

P: ¿Debería mi hijo poseer unos conocimientos previos de la lengua en la que se va a impartir la instrucción de AICLE, como por ejemplo haber vivido en un país en el que se hable dicha lengua o usarla con amigos, conocidos o familiares antes de empezar AICLE?

R: Cada clase de AICLE debe empezar al nivel que sea adecuado para los alumnos implicados. La mayoría de clases de AICLE empieza bajo la premisa de que los alumnos no tienen conocimientos previos de la lengua escogida, especialmente si se empieza a edades tempranas. Puede constituir una ayuda pero no es un requisito.

P: ¿Será mi hijo bilingüe como resultado de las clases de AICLE?

R: En un sentido amplio, una persona bilingüe es una persona capaz de usar, en alguna medida, dos lenguas. El término plurilingüe se usa cada vez con mayor frecuencia para describir a quienes pueden utilizar en distintos grados más de dos lenguas.

Antes se creía que una persona bilingüe era quien podía utilizar dos lenguas del mismo modo en que lo harían nativos de las mismas. Pero esta definición no tiene en cuenta los diferentes tipos de conocimiento y habilidades que cada uno posee al utilizar una lengua en particular. Dicho de otro modo, una persona bilingüe es una persona que tiene la capacidad de utilizar más de una lengua para llevar a término ciertas funciones y tareas. Por ejemplo, puede ser capaz de hablar correctamente en una lengua y de leer y escribir bien en otra.

P: ¿Es probable que mi hijo tenga que esforzarse más y posiblemente estar más estresado como consecuencia de las clases de AICLE?

R: Las clases de AICLE pueden parecer más exigentes por el simple hecho de que escuchar, leer y hablar en otra lengua, distinta de la propia, es un proceso más fatigoso, hasta que uno se acostumbra. Por tanto, es posible que las clases de AICLE supongan al principio una carga adicional para el niño, pero corresponde al centro asegurar que esta fase inicial -de una posible mayor tensión- se mantenga dentro de unos límites razonables. No hay que olvidar que el trabajo en las clases de AICLE está altamente *contextualizado*, es *significativo*, si bien no necesariamente por ello resultará siempre entretenido. Si nuestros hijos disfrutan con las clases de AICLE, las exigencias adicionales que éstas supongan no constituirán un problema. Es responsabilidad de cada centro escolar minimizar el posible estrés que puedan experimentar nuestros hijos en las clases de AICLE como lo es en cualquier otro tipo de clase o experiencia.

“Mantén el interés

P: ¿Cuales son las responsabilidades de los padres en AICLE?

R: Conviene que los padres, como en cualquier otra cuestión educativa, se involucren y participen activamente en los procesos de AICLE, brindando cualquier tipo de ayuda que estimen relevante. La clave de la corresponsabilización de los padres en las experiencias de AICLE podría resumirse diciendo: “No limiten su interés al inicio o al final del proceso sino asegúrense de participar activamente y corresponsabilizarse a lo largo de todo el proceso”. Mostrar un interés activo supone que los padres dialoguen con sus hijos de modo que puedan ser partícipes de sus éxitos y de sus preocupaciones durante todo el proceso de aprendizaje de AICLE. Los padres de niños pequeños no deben olvidar que el aprendizaje de AICLE no sólo se circunscribe al ámbito escolar, dado que el hogar es el lugar más importante para el desarrollo de las capacidades comunicativas de los alumnos, en particular de sus lenguas maternas o propias.

P: ¿Es importante que los padres hablen la lengua de instrucción utilizada para el aprendizaje de AICLE?

R: No, en algunos casos a los estudiantes puede gustarles actuar en el papel de profesor con sus padres. Es importante que los padres muestren interés y busquen oportunidades para activar el uso de la lengua.

P: ¿Qué pasa si no puedo ayudar a mi hijo a hacer sus deberes?

R: Los niños deben poder hacer la mayor parte de sus tareas sin ayuda alguna por parte de sus padres y madres. Si éste no fuese el caso, el profesorado debería garantizar los ajustes necesarios para que los deberes pudieran llevarse a cabo. Una de las características de la metodología de AICLE es que pone el énfasis en el *trabajo en grupo*, en la resolución de problemas en clase. A menudo, la cooperación entre alumnos resulta beneficiosa para enfrentarse a las dificultades tanto de las tareas de clase como de los deberes. En AICLE, los profesores acostumbran a guiar y orientar concienzudamente a los alumnos así como a prevenir y canalizar los posibles problemas que en la ejecución de las tareas encomendadas puedan surgir.

P: ¿Tendré que gastar más dinero en materiales si mi hijo va a clases de AICLE?

R: Esto depende de la política escolar respecto a la disponibilidad de materiales. Pero si desean apoyar activamente el desarrollo de AICLE en casa, es probable que implique invertir en pequeños extras.

P: ¿Quiénes son los profesores en AICLE?

R: Se ha demostrado que los mejores profesores de AICLE son aquellos que comparten la lengua materna con sus alumnos (y por tanto son capaces de entender cualquier consulta formulada en la lengua materna de los alumnos) a la vez que dominan y se relacionan con ellos en la lengua de instrucción. Ello es así

durante todo el proceso.

porque probablemente estos profesores son particularmente sensibles a cómo los niños aprenden sus lenguas maternas y a las posibles transferencias entre ambas.

P: ¿Utilizará el profesor la lengua materna de los alumnos si la situación se torna lo suficientemente difícil como para impedir la comprensión de los contenidos?

R: La mayoría de las clases de AICLE suponen el uso de dos o más lenguas, las lenguas maternas de los alumnos y la lengua de instrucción de AICLE. Por lo general, el profesor tiende a fomentar y utilizar la lengua de instrucción de AICLE pasados los estados iniciales, sin excluir, sin embargo, el uso de las lenguas maternas. Todo depende de la edad de inicio, el dominio de la lengua de instrucción que tengan en cada momento los alumnos, la intensidad del programa de AICLE, los años de instrucción de AICLE transcurridos, etc. Es por ello que los aprendizajes de AICLE son conocidos como aprendizajes *integrados*, dado que no excluyen el cambio de una lengua a otra si ello supone un beneficio para los alumnos.

P: ¿Fomenta AICLE una política multicultural que reconoce la importancia de la lengua materna de todos los alumnos o se centra sólo en la lengua de instrucción de AICLE?

R: El aprendizaje de AICLE se lleva a cabo en una lengua distinta de la lengua materna de los aprendices, si bien en combinación con las lenguas propias de los mismos. Así por ejemplo, en Portugal la lengua de instrucción de los aprendizajes de AICLE puede ser el francés al tiempo que la otra lengua es el portugués. Sin embargo, uno de los logros más destacables de AICLE no es tanto conseguir una misma competencia lingüística en ambas lenguas como establecer una actitud de “puedo hacerlo” “sé cómo hacerlo” hacia el aprendizaje de lenguas en general. Por tanto, la lengua de instrucción de aprendizaje de AICLE constituye una plataforma desde la que los jóvenes pueden, en última instancia, interesarse por otras lenguas. En el caso que la lengua materna del alumno no sea la mayoritaria de la comunidad, AICLE puede ser de gran utilidad, tanto para sensibilizar al resto de los compañeros de clase, como para facilitar el aprendizaje integrado del alumno de la lengua de la comunidad y la de instrucción.

